



**EL CAMINO A SANTIAGO
(Siguiendo el llamado “Camino del Norte”)**

**Julio F. de Benito
(juliobengtut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

El Camino a Santiago por la Costa Norte

Cuando este año me planteo volver al Camino de Santiago, siento la necesidad de realizarlo como una nueva experiencia, diferente a la ya realizada en el “Camino Francés”, que aunque bien es cierto que por muchas veces que se recorra esta ruta, siempre se aprende algo o se obtienen diferentes experiencias, pues un único recorrido por esta vía es insuficiente para poder disfrutar de todo lo que el Camino te ofrece.

No obstante, la época en que dispongo de vacaciones (agosto) me condiciona para volver a esta ruta, pues preveo que el número de peregrinos sea excesivo para realizarlo con la serenidad y el reposo que el Camino se merece y posiblemente el calor impida en muchas horas el caminar por zonas muy soleadas.

Por ello y dado que el comienzo lo voy a realizar desde mi lugar de vacaciones familiares (Somo, Cantabria) y que las comunicaciones con el norte me dan facilidades para partida y regreso, considero lo mas oportuno iniciar en Irún el llamado “Camino del Norte o Camino de la Costa”. Sobre todo valorando que este año no lo podré realizar en su totalidad y Somo es un buen punto para iniciar también esa segunda etapa que me vuelva a llevar hasta Santiago.

Además la importancia de este Camino está suficientemente contrastada, para que un peregrino que conozca un poco la historia de los caminos que llevan a Santiago, comprenda que antes de que la consolidación de los reinos cristianos sirviera de protección a los caminantes, había que utilizar rutas mas seguras por aquellos que desde Europa iniciaban esta peregrinación, suponiendo que para ello utilizaran un paso de los Pirineos lo más próximo a la costa o bien desembarcaran directamente en alguno de los puertos o calas de la costa norte.

Es opinión general que durante la Edad Media se siguieron usando las antiguas rutas romanas, trazadas sobre las vías naturales de comunicación, y que tenían muy en cuenta los dictados y limitaciones de la geografía regional.

Una de estas rutas coincide a grandes rasgos con la ruta jacobea litoral vizcaína, que surge en un momento indeterminado (que se suele fijar sobre el siglo XII-XIII), en un primigenio camino costero huyendo del peligro árabe, que desde Francia cruzaba Gipuzkoa, Bizkaia y de ahí se desgajaba un ramal hacia el interior, por Burgos, y otro por Cantabria, hasta Santiago de Compostela.

La ruta costera principal, desde Francia entraba por Irún, Donostia, Orio, Zarauz, Guetaria, Iciar, Mendaro, y ya en Bizkaia recorría: Bolívar, Zenarruza, Arbaltzegi, Arratzua, Gernika, Morga, Larrabetzu, Lezama y Bilbao.

Allí, por el corredor del Cadagua (camino de origen romano), seguía por el alto de Castrejana y Zalla rumbo a Valmaseda y El Berrón, entrando en la provincia de Burgos en donde retomaba la Pisoraca-Flauioibriga para, por el noroeste del valle de Mena subir a Montija y de allí por Reinosa se unía al camino francés en Carrión de los Condes.

Otro punto a favor de esta elección es la climatología mas suave, generalmente por la mañana, que con la brisa de la costa hace que sea mas llevadero el calor en el verano.



Solo falta el peregrino

A medida que me documentaba por Internet, se me hacía mas atractiva esta experiencia que iba a comenzar, pues si el “Camino Francés”, está lleno de puntos con significado jacobeo, este “Camino del Norte” no le anda a la zaga, pues iglesias, ermitas, monasterios, antiguos hospitales, cruceros y advocaciones relacionadas con la peregrinación, te incitan a descubrir que desde antes que el Camino se convirtiera en una ruta tan trazada, existían otras rutas con un calado tanto o mas profundo en la peregrinación a Santiago.

Por ello después de sopesar lo que en esta ruta me podía encontrar, preparé mi mochila, con la experiencia que da el haberlo hecho varias veces, para que el peso fuera el justo para esta andadura, desechando las cosas superfluas y con la ventaja de que el vestuario de verano es mas ligero, así que con estas premisas ya estaba dispuesto para iniciar esta nueva peregrinación.

Un poco de historia y alguna polémica

Ángel González, autor de la guía "El Camino de Santiago por la Costa o Camino Norte"

Hace tiempos hubo una polémica en la que uno de los sectores manifestaba que el denominado Camino de la Costa no llegó a existir como tal, los argumentos esgrimidos para tal afirmación se basaban en que en la época en que nació el Camino de Santiago no había poblaciones ni infraestructura de entidad como para que se diese el tránsito de peregrinos por la cornisa cantábrica hacia el occidente. Ello es cierto, debemos tener en cuenta que en el siglo X, Oviedo, capital del joven Reino Astur, apenas contaba con 800 habitantes y Bilbao, que aún no era villa, no llegaba a 300.

No obstante estudios realizados por historiadores y filólogos, destacando los realizados por Ramón Menéndez Pidal demuestran no sólo que el Camino de la Costa o Camino Norte existió, sino que sería una de las primitivas rutas de peregrinación a Compostela,

de mayor antigüedad incluso que la ruta que la historia ha convertido en “legítima”, el Camino Francés.

De hecho, si ahondamos en materia, el tramo que se dirigía del actual Principado de Asturias al, en aquella época, cenobio del Apóstol Santiago fue la primera de las rutas que siguieron los peregrinos jacobeos y, evidentemente, el origen histórico del Camino de Santiago.



Camino del Norte

La dominación musulmana era muy fuerte al sur de los Picos de Europa y, consecuentemente, los peregrinos no podían cruzar territorio islamita sin temor a perder sus vidas, viéndose obligados a hacer su peregrinaje recorriendo el litoral cantábrico.

Esta situación perduró hasta que el avance de la Reconquista, y sobre todo, hasta que Sancho III El Mayor, rey de Navarra, desplaza la ruta seguida hasta entonces por los peregrinos hacia el sur, desviando la corriente humana de Pamplona a Estella y Nájera.

El ejemplo fue seguido por Alfonso VI el Bravo, primero rey de León y posteriormente de Castilla y León. Asimismo los monarcas de la época favorecieron a los miembros de la Orden del Cluny y del Temple para que estructurasen el camino interior, contribuyendo a crear hospitales, albergues y todo tipo de infraestructuras a la vez que daban a conocer dicha ruta por toda Europa.

Ilustres peregrinos recorrieron el Camino de la Costa, como San Francisco de Asís en 1214, o el obispo de Armenia Mártir de Arzendjan en 1494, que redactó su peregrinaje, como harían posteriormente Antonio Lalaing, señor de Montigny, en 1502, el italiano Bartolomeo Fontana en 1539 o los franceses Guillermo Manier en 1726 y Jean Pierre Racq en 1790.

Desde el siglo IX hay constancia escrita de peregrinos que utilizaban el Camino de la Costa. Ya en el año 969 el Conde Osorio Gutiérrez testó a favor del benedictino monasterio de Vilanova de Lourenzá “para proveer a pobres y peregrinos”, lo que nos da una idea de la importancia del Camino del Norte hace ya más de mil años.

No hace falta llegar hasta Galicia para encontrar constancia escrita del paso de peregrinos por esta legendaria ruta a lo largo de los siglos y tirar por tierra la teoría de que esta ruta no existió.

Algunos datos del Camino del Norte

Irún: Puerta de entrada al País Vasco de los peregrinos procedentes del centro y norte de Europa. Iglesia de Santa María del Juncal, románica del siglo XII. Junto a ella el Hospital de Santa Margarita.

San Sebastián: Toda la ciudad es un compendio de historia y cultura a destacar el Museo San Telmo, alojado en un convento dominico de mediados del siglo XVI. La estructura original fue obra del dominico Fray Martín de Santiago que diseñó un edificio característico de la arquitectura monástica del siglo XVI, similar al convento de San Esteban de Salamanca.

Getaria: Preciosa villa, cuna de Juan Sebastián Elcano. Catedral gótica de San Salvador (Siglos XIV y XV). Para muchos es "la capital del buen comer": pescados, guisos y txacolí (vino joven de baja graduación).

Deba: Iglesia de Santa María, con importante policromía en su portada y un porte de catedral gótica.

Gernika: Iglesia de Santa María, con portada gótica, y el famoso roble, a donde iban los señores de Vizcaya a juzgar sus fueros.

Markina-Xemein: Ermita de San Miguel de Arrestxinaga, edificio exagonal que cubre un interesante conjunto pétreo, del que se cuentan diversas tradiciones precristianas.

Bilbao: Los peregrinos entraban a la ciudad por el Paseo de los Caños y cruzaban el puente del Castillo, hoy de San Antón. En el hospital e iglesia de San Juan les daban asilo. Además, catedral del Señor Santiago, gótica del siglo XVI.

Castro Urdiales: Fue llamada Flavióbriga en tiempos romanos. Puente romano, castillo, Santa María de la Asunción (obra maestra del gótico cántabro) y conjunto histórico-artística de la Puebla Nueva.

Santoña: Además de las marismas, iglesia de Santa María del Puerto, con pila bautismal del siglo IX.

Bareyo: Iglesia de Santa María, el primer documento del edificio data finales del siglo XII. Muestra las características del románico rural pero con elementos excepcionales de este estilo.

Santander: Iglesia del Santísimo Cristo (siglo XII), Catedral (siglo XIII) y Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Santillana del Mar: su casco urbano, con palacios y casas blasonadas, se conserva igual que hace 300 años. Colegiata de Santa Juliana (siglo XII) y Cuevas de Altamira, a dos kilómetros.

San Vicente de la Barquera: Castillo medieval e iglesia de Santa María de los Angeles (siglo XIII). La villa está declarada monumento histórico-artístico. Del camino conserva la Puerta del Perdón y varios hospitales para peregrinos.

Ribadesella: Visitar el casco antiguo, la iglesia parroquial, el palacio de Pietro-Cutre y las cuevas de Tito Bustillo, que tienen pinturas prehistóricas.

Avilés: El más importante puerto medieval del Cantábrico, al que llegaban por mar muchos peregrinos desde Francia e Inglaterra. Iglesias románicas de San Nicolás de Bari y de Santo Tomás de Sabugo, y gótica de San Francisco.

Valdediós: Monasterio cisterciense de Santa María, el mayor convento medieval asturiano, mandado construir por Alfonso III, junto a la Iglesia prerrománica de San Salvador (siglo IX).

Ribadeo: Casco histórico repleto de casas blasonadas y monumentos: capilla de la Santísima Trinidad (siglo XII), iglesia de Santa María del Campo (siglo XIII) y Convento de Santa Clara (siglo XIV)

Mondoñedo: Basílica de San Martín, románica, primera sede fundada por San Martín, al apóstol de los suevos.

Villalba: Castillo medieval, torre de los Andrade (parador de turismo)

Lugo: Muralla romana, catedral (siglo XII). En sus cercanías, el templo de Vilar de Donas, fue casa capitular de los caballeros de Santiago desde 1184, cuando la Orden decidió limpiar de bandoleros el último tramo del camino.

Santiago de Compostela: Ciudad patrimonio de la Humanidad, meca de las peregrinaciones y encuentro de todos los caminos. En la plaza del Obradoiro se encuentran la catedral románica, con el Pórtico de la Gloria (siglo XII); el Hostal de los Reyes Católicos (siglo XV); y el Pazo de Xelmírez (siglos XII y XIII).